

## EL NOMADISMO Y LOS ACONTECIMIENTOS NORTEAFRICANOS

Los sucesos ocurridos estos últimos años en el Norte de Africa han sido generalmente presentados como un asunto de política imperialista o colonialista, en que las naciones protectoras u ocupantes no han salido muy bien paradas, especialmente en los comentarios de cierta Prensa, que al juzgar el asunto superficialmente o bajo un punto de vista sentimental, enfocó el problema bajo este aspecto, sin tener en cuenta la trascendencia que para todos, especialmente para el Mundo Occidental puede tener la independización de todo el Norte de Africa. Consideramos todos estos hechos de tal gravedad, que podemos afirmar que desde la caída del Imperio romano, en los días que los vándalos llamaban con el cuento de sus lanzas en las puertas de la ciudad de Hipona, de la que era obispo San Agustín, la civilización Occidental no ha conocido un peligro semejante.

Vamos a tratar de llevar al ánimo del lector el verdadero significado de estos palpitantes sucesos y sus posibles consecuencias históricas.

### *¿Qué es el Norte de Africa?*

En primer lugar forma el flanco meridional del mar Mediterráneo, es decir, del mar interior de la civilización, único que tiene costas en tres Continentes: Europa, Africa y Asia; asimismo constituye la vía de comunicaciones marítimas más importantes entre el Próximo, el Extremo Oriente y todos los países ribereños del Mediterráneo con el Mundo Occidental.

Este flanco meridional tiene unas características extremadamente especiales. En realidad no está formado más que por una estrecha faja litoral, de profundidad variable, pues oscila entre unas decenas de millas y unas trescientas, pero bajo un punto de vista geográfico es siempre estrecha, estando limitada al Sur por el Sahara, que le hace

inabordable e inatacable en fuerza por esta dirección. Desde Suez a Casablanca, es decir, desde el mar Rojo al Atlántico, se extiende esta faja habitable, pero no fértil, con pocos o casi ningún puerto natural, habiendo influido extraordinariamente esta especial constitución física en su historia y extraño desenvolvimiento.

En primer lugar tenemos que considerar la influencia que este hecho geoestratégico ha tenido en el desarrollo del carácter de sus habitantes. Por tener su frontera natural con el desierto, y estar formado en su mayor parte por estepas semidesérticas, ha vivido siempre en esta zona una raza nómada con todas sus características.

Los nómadas no crean nada; su única aspiración es la rapiña y el saqueo; cuando debido a cualquier circunstancia se estabilizan, a la menor ocasión sus instintos ancestrales se despiertan súbitamente, ante el asombro del país colonizador que lo creía atraído a la civilización.

Considerando este fenómeno a la escala mundial, podemos decir que, a grandes rasgos, la historia general se puede describir diciendo que es una eterna lucha entre centros de civilización, tales como Europa, China, India, etc., y el empuje de los pueblos nómadas, que los rodean como un mar agitado a unos islotes, amenazando siempre por sumergirlos.

En todo el Norte de Africa la situación ha sido la misma desde los tiempos de la primitiva colonización púnica. Una gran población nómada ha ocupado más o menos toda la franja comprendida entre el oeste de Egipto y el Atlántico; en medio de ella, en forma de enclaves, se han creado una serie de pequeñas regiones marítimas, formadas alrededor de algunos puertos, colonizados por los púnicos, los romanos, los árabes, los italianos, los españoles o los franceses. Todos estos pueblos colonizadores trataron de atraerse a la civilización a los nómadas aborígenes, consiguiéndolo aparentemente; pero al menor desfallecimiento, el nómada cayó sobre las ciudades, las saqueó, arrasó y no construyó otras nuevas encima, caso único en todo el Occidente, siendo esta la razón de que se encuentren en pleno desierto, tapadas por sus arenas, ciudades romanas intactas, construcciones egipcias o árabes, sin ningún estrato superpuesto, como ocurre con todas las ciudades occidentales, que destruidas varias veces, renacen sobre sus cenizas, unas encima de otras, como ha sucedido siempre desde Troya a Berlín.

Pero el nómada no construye, le basta su tienda o, todo lo más, su choza o aduar, y apenas se le termina el hotín, levanta el campo y se

va a otra parte sin dejar rastro alguno. Cuando el nómada llega al mar, no se dedica a la navegación comercial, pacífica y organizada; sus instintos le llevan a la piratería; por eso la historia de todo el Norte de Africa es un fluctuar entre colonizadores y estados piratas. Jamás han existido en él estados autóctonos normales con los que se ha podido tratar con arreglo a las normas que rigen a todos los países civilizados, cualquiera que haya sido su religión o género de vida.

En resumen: la costa meridional del mar Mediterráneo, de extremo a extremo, siempre fué peligrosísima dada su inestabilidad, sumado a tener una situación estratégica privilegiada bajo un punto de vista naval, y hoy día, también desde el aéreo, pues flanquea durante centenares de millas una de las derrotas más activas del mundo moderno, así como por el hecho de estar a muy poca distancia de todo el Sur de Europa, especialmente de sus más importantes penínsulas, siendo, por lo tanto, vital para la seguridad europea el firme control de dicha zona litoral norteafricana.

### *La lucha por la estabilidad del Norte de Africa*

Desde la más remota antigüedad todas las civilizaciones dominantes desearon e intentaron conseguir esta estabilidad. Los cartagineses fueron los primeros que aspiraron a ella, pero no lograron dominar más que el actual Túnez, así como sostener algunas factorías en el litoral. Ahora bien, su influencia en cuanto a la imposición de sus costumbres fué extraordinaria, pudiendo decirse que aún hoy existe un fondo púnico en esta extensa zona.

Fueron los romanos los que verdaderamente consiguieron crear una era de paz, desconocida hasta nuestros días, en todo el Norte de Africa, por medio de la creación de colonias militares avanzadas que influían notablemente en los hábitos de los naturales: con ello mantuvieron a raya a los pueblos nómadas durante siglos, consiguiendo que el Mediterráneo fuera un lago de paz hasta la época de las invasiones bárbaras, especialmente la de los vándalos, que, sin fijarse en esta región, destruyeron los cimientos políticos, trayendo como consecuencia que el nomadismo avanzara de nuevo, y acabara en poco tiempo con tan espléndidas muestras de la civilización occidental.

A partir de entonces, y especialmente después de la invasión árabe y la caída del Califato de Bagdad, esta región se atomiza, además de isla-

mizarse, y comienza la larga era de Estados semipiratas, que han durado prácticamente hasta 1836.

Los pueblos europeos dominantes en este larguísimo interregno trataron siempre de poner coto a las fechorías marítimas de estos Estados, pero sus luchas internas y rivalidades hicieron que nunca pudieran abordar en debida forma estos problemas, que consideraron como un mal endémico.

España, en su época imperial, pensó varias veces terminar de una vez con ellos. Carlos V fracasó en Argel después de sus éxitos en Túnez y la Goleta. Recuérdese que la Santa Liga, que terminó en Lepanto, tenía como fin acabar con los Estados berberiscos del Norte de Africa, y que España quería empezar la campaña por ellos, pero la urgencia de la presencia de los turcos en el Mediterráneo Oriental hizo que Felipe II cediese a instancias del Papa, y que después de la gran batalla, Venecia, conseguidos sus objetivos, se enfriase hasta abandonar la Liga.

Después España siguió la política de dominar todos los islotes que festonean esa larga costa, con el fin de vigilar desde ellos los movimientos piráticos. Esta "Política de peñones" ha durado hasta nuestros días.

Desde los días del Imperio Romano, hasta la penetración francesa en el siglo pasado, seguida por la española en Marruecos, italiana en Libia e inglesa en Egipto, no ha habido otra época tan fecunda en civilización en esta región, en la que han florecido ciudades como Orán, Argel, Túnez, Melilla, Ceuta, Alejandría, etc. Algunas de ellas, verdaderos emporios y centros civilizadores de primer orden. No se puede negar la acción beneficiosa en toda esta región de Francia, así como en la del desierto, consiguiendo, juntamente con los esfuerzos españoles e italianos en este mismo sentido, incorporar toda esta extensísima región al mundo moderno, del que ha estado separada centurias. Durante todo el último siglo se ha conseguido en el Norte de Africa una verdadera estabilidad, teniendo como primera y más importante consecuencia el desarrollo y seguridad de la navegación en el Mediterráneo, que hasta entonces se había efectuado siempre bajo el temor de ser atacado por los berberiscos.

Podemos, en consecuencia, afirmar que en el Mare Nostrum sólo hubo en su larga historia dos épocas de estabilización en sus costas meridionales; éstas fueron los cinco siglos de dominación romana, y aquél en

el que Francia colonizó Argelia y Túnez; Italia, Libia; España, la costa norte de Marruecos, e Inglaterra, Egipto.

La retirada casi simultánea de estas potencias del norte de Africa puede tener consecuencias totalmente insospechadas. En primer lugar, es muy posible que la inestabilidad política que ello traerá consigo dé paso a dos hechos distintos, pero convergentes en su resultado de servir como disolventes de la civilización Occidental.

Uno de ellos es la infiltración de la propaganda comunista en todo el Norte de Africa, cuyas consecuencias analizaremos más tarde.

El otro es el renacimiento de la piratería en su forma moderna. Buen ejemplo de ello es haber bastado la irregularidad administrativa del puerto de Tanger, para que se cree en ella un foco de contrabando y de toda clase de asociaciones delictivas, que trae en jaque a toda la costa europea del Mediterráneo occidental.

En la ciudad francesa de Rihom, célebre por sus procesos, se ha visto el pasado año uno por contrabando y asesinatos en unas lanchas contrabandistas que puso al descubierto muchos detalles de esta organización de fuera de la Ley. En ella se vió cómo el famoso "gangster" italo-americano Lucky Luciano había organizado con lanchas antisubmarinas, procedentes de la guerra pasada, una verdadera flota contrabandista, con su Estado Mayor en Tánger, con un centro de información y operaciones análogo al utilizado por los ingleses en dicha guerra, con el fin de repartir el tabaco rubio, medicinas y estupefacientes en toda la costa del Mediterráneo. Rivalidades con otras organizaciones semejantes les condujo al asalto de barcos, asesinatos, venganzas y toda clase de desmanes, que se pusieron de manifiesto en el célebre proceso.

Esto es una muestra de lo que podría suceder si los puertos del Norte de Africa dejaran de estar controlados por autoridades marítimas de mano dura y que sólo admiten el comercio y los métodos de los países civilizados. Podemos, sin hacer un gran esfuerzo, suponer que la nueva piratería renacería de sus cenizas y que los países europeos ribereños del Mediterráneo no tendrían una hora tranquila, ni habría posibilidad de controlar el comercio clandestino, que con grave perjuicio del honrado se extendería por todas partes, con todas sus consecuencias delictivas.

*El Perturbador Oriental y el Norte de Africa*

Otra de las graves consecuencias que puede tener el que esta región del mundo se salga de la órbita de Occidente es el papel que puede jugar, en el caso de que los orientales se decidan a atacar a Europa y, en general, al Occidente, con todo lo que ello significa.

El Perturbador Oriental es un fenómeno histórico constituido por el periódico ataque del Mundo Oriental a Occidente, con el fin de arrasarlo y esclavizarlo, y que con una cadencia de quinientos años se produce inexorablemente.

Sucede que el Oriente duerme durante más de cuatrocientos años sin apenas dar señales de vida. Pero repentinamente, por causas desconocidas, quizá por crecimiento biológico, se pone en pie, se agrupa alrededor de un pueblo, hasta entonces de poca significación histórica, encuentra un caudillo o una serie de ellos y, después de una época más o menos larga de fortalecimiento interior, se lanza a la conquista de lo que conocemos como Europa o, mejor dicho, de la Civilización Occidental.

Con un ritmo inexorable de quinientos años llamaron a las puertas de Europa los persas, partos, Atila, árabes, tártaros y los turcos, que fué el último perturbador oriental históricamente conocido. Ha pasado el plazo fatal y el nuevo comienza a llamar a las puertas de Europa cada vez con mano más ruda.

Siempre que este perturbador trató de apoderarse de Europa y fué dirigido inteligentemente, tomo el Mediterráneo como centro de gravedad de su invasión, puesto que si conseguía dominarlo, la reacción de Europa se haría sumamente difícil, al tener a su enemigo en su flanco meridional. De esta forma su ataque procedente del Oriente sería reforzado considerablemente al poder efectuar maniobras de envolvimiento por el ala sur de su adversario.

Así, pues, todos los conquistadores orientales trataron de apoderarse del Mediterráneo, como forma de redondear su conquista. Jerjes, en su hábil ataque a la Europa de entonces, constituida por el mundo griego, no se limitó a atravesar el Bósforo con sus innumerables legiones. Consiguió atraer a su esfera a los cartagineses, que mandaban entonces en el Norte de Africa, con el fin de coger a los griegos entre dos gigantescas pinzas. Los cartagineses tenían por misión principal en la guerra la

conquista de Sicilia y toda la Magna Grecia, situada al sur de la península italiana. Es un detalle significativo que las batallas de Platea en Grecia y de Himera en Sicilia se dieran el mismo día, y que con ellas se liberara el mundo griego del temible y combinado ataque.

Atila y Gengis Kan no pensaron en tal cosa, seguramente porque sus conocimientos geográficos eran muy limitados. Los árabes, sin embargo, lanzaron el tradicional doble ataque, pero los bizantinos consiguieron detener su rama de invasión centro-europea, continuando por el Norte de Africa, no parando hasta Poitiers.

El último Perturbador Oriental conocido fueron los turcos. Estos, después de instalados en Constantinopla, contaban en su proyectado ataque a Europa con dos factores importantísimos. El primero de ellos, material: su formidable ejército, con su gran parque de artillería y su combatividad a toda prueba. El segundo, moral: el Sultán se había erigido en comendador de los creyentes y, por tanto, en jefe de todo el mundo musulmán.

Es un hecho curioso que el Perturbador Oriental, en su plan de ataque a Europa, no se haya valido solamente de su poderío militar, sino que también se haya convertido en la cabeza visible de una mística de fácil comprensión, con la que, al ganar adeptos, ha facilitado extraordinariamente su conquista. Así, los árabes consiguieron atraer a la religión de Mahoma, con sus facilidades para la vida de los sentidos, a las cristianas poblaciones de todo el Norte de Africa, e incluso buena parte de España. Los turcos, como hemos dicho, aprovecharon la oportunidad que les brindaba el ser su Sultán Comendador de los Creyentes, para atraer a su órbita a todos los bajalatos del Norte de Africa y a sus temibles corsarios.

El nuevo perturbador, siguiendo la misma norma, también trae una mística, en este caso no religiosa, sino social, basada en principios fáciles de entender, especialmente por los seres humanos de escasa cultura y bajo nivel económico.

Es muy posible, pues, que por las mismas razones que en el tiempo de la conquista árabe toda la población del Norte de Africa se islamizó con facilidad, la nueva mística comunista prenda como el fuego en una pradera seca entre los misérrimos e ignorantes habitantes de esta zona, con antiguas tradiciones de pillaje, en los que, lógicamente, los "slogan" comunistas sobre el reparto de riquezas, igualdad social, etc., los consideren como suyos propios. Además, estas inclinaciones serán reforzadas

por el odio hacia el pueblo colonizador, fácilmente provocadas por los agentes del perturbador, por ser humano odiar al que nos domina y sujeta.

A todas estas razones hay que añadir la de una gran coincidencia de sentimientos, pues no hay que olvidar que la civilización y forma de vida que representan los orientales tienen un enorme fondo cultural nómada y, por lo tanto, fácilmente asimilable por seres que pertenecen o pertenecieron hasta hace poco a ese círculo cultural.

El peligro de una rápida soviétización de todo el África del Norte es enorme, no siendo ello incompatible, como actualmente se presenta el asunto, con la islamización. Hay que pensar en el oportunismo y flexibilidad de la doctrina de Lenin, que si en Occidente se presentó como atea, por considerar los principios del cristianismo opuestos al materialismo marxista, puede, por el contrario, presentarse ante estos pueblos poco menos que como paladín de Alá y señalar las coincidencias, que en efecto tiene, con las doctrinas coránicas. Solamente Dios sabe lo que sobre esta cuestión tiene preparada la dialéctica moscovita, pero de lo único que pensando con serenidad hay seguridad, es que el terreno es fértil y que la semilla fructificará con rapidez desde el mar Rojo al Atlántico.

### *Las causas*

Entramos en la parte más difícil de exponer en estos razonamientos. ¿Quién es el culpable de este estado de cosas? ¿Por qué los afanes de independencia de estos pueblos ha quemado las etapas que para bien de todos debían haber sido más lentas? Desde luego no estamos capacitados para señalar con el dedo al causante de un hecho histórico de tal envergadura. Únicamente podemos, con ciertas reservas, indicar los factores que, a nuestro juicio, han contribuido de forma decisiva a que se haya llegado a esta situación.

En primer lugar están los motivos que podemos calificar de telúricos. Ya hemos apuntado que cada quinientos años hay un despertar del mundo nómada. Sin saber por qué una serie de ondas cada vez más fuertes, le sacuden de extremo a extremo. El epicentro de este seísmo es difícil de reconocer. Cuando en el tiempo de los almohades se dió una situación de este tipo, se pudo señalar como tal el oasis de Tinmal, en donde radicaba el Santon Al-Mahdi. Hoy se suele se-



ñalar El Cairo como el centro nervioso de esta agitación, pero no podemos estar, ni mucho menos, seguros de ello; es muy posible que las raíces sean mucho más profundas, y El Cairo puede que no sea más que uno de sus más importantes instrumentos visibles.

Otro de los motivos, quizá el más decisivo, es el paradójico hecho de que los dos grandes enemigos potenciales que se reparten hoy día la hegemonía del mundo actual, Estados Unidos y Rusia, coincidan únicamente en un sólo punto de sus doctrinas y, por consiguiente, de sus propagandas, la política anticolonialista. En todas las grandes conferencias llevadas a cabo durante la pasada guerra entre los regidores de las políticas de los países aliados, se habló de este punto con toda claridad. En la de Casablanca, unilateral entre los pueblos anglosajones, Roosevelt prometió al hoy Hohamed V su decidido apoyo para la consecución de su independencia. Ante este estado de cosas, las viejas potencias colonialistas, tales como Holanda, Francia e Inglaterra, se ven aisladas y desamparadas en todos sus numerosos conflictos coloniales. Solamente en el caso de que Rusia o los Estados Unidos vean en el hecho peligrar sus intereses, generalmente de tipo estratégico, auxilian a uno o a otro, como en el caso de Indochina, aunque en el de Egipto, en Suez, los dos grandes se hayan situado al lado de éste.

De esta forma los pueblos colonizados, aun en el caso de no estar preparados, aspiran a la independencia, a sabiendas de encontrar apoyo material o moral en los dos grandes dirigentes de la política mundial actual. Bajo esta poderosísima base se organiza la insurrección, encontrándose la potencia colonizadora aislada en la lucha y con toda la Prensa mundial en contra, además de ser acusada en las asambleas de la ONU de efectuar las violencias que este género de guerras ha traído siempre consigo. Por todo ello la defensa de las colonias se hace sumamente difícil, y es muy posible que en un próximo futuro las cosas se agraven cada vez más.

Otro de los factores causantes, especialmente en el Norte de Africa, de su situación política actual, es la ocupación de Francia por los alemanes, de cuatro años de duración, durante la segunda guerra mundial.

No hay que olvidar que los imperios se conquistan por las armas y se mantienen por el prestigio. Cuando éste falta, todo se derrumba.

Recordemos el caso español. Nuestros descubridores y conquistadores crearon un Imperio en América. Durante cuatro siglos una sabia política colonizadora mantuvo las provincias ultramarinas, que nunca fue-

ron colonias, afectas a la metrópoli. Pero a finales del siglo XVIII, las influencias disolventes de las doctrinas de los enciclopedistas y las de la Revolución francesa, comenzaron a conmover su unidad monolítica. Por último, la ocupación de la metrópoli por los franceses, incluso Madrid en 1808, y la consiguiente detención de la familia real, produjo en América, primero indignación, después la pérdida del prestigio. La ocupación durante seis años de nuestra patria por el enemigo rompió el encanto. Veinte años después, se había producido la total emancipación.

En el Norte de Africa se ha repetido, ahora con Francia, el mismo fenómeno, pues la humanidad reacciona siempre igual ante las mismas causas. Las doctrinas comunistas comenzaron con anticipación su acción demoledora, ejerciendo el mismo papel que el enciclopedismo francés llevó a cabo en nuestras colonias de América. La ocupación militar alemana de Francia, como consecuencia de la derrota de ésta, llenó de estupor a todo el Imperio ultramarino francés. Vichy y su política fueron los que de momento salvaron el Imperio, aunque la Francia actual no lo quiera reconocer. El desembarco norteamericano en el Norte de Africa, y las convulsiones consiguientes, minaron aún más el prestigio francés, puesto que a la ocupación de la metrópoli se unían las de Marruecos y Argel, que para los indígenas fué otra derrota francesa. En resumen, los pueblos del Norte de Africa vieron pisoteados a la madre patria y al Imperio, y como en el caso de España en América, el encanto se rompió, la perdieron el respeto, se sintieron con fuerzas para luchar con los hasta entonces sus dominadores, y poco a poco la llama de la libertad se fué extendiendo hasta convertirse en una hoguera inextinguible. Es curioso observar cómo en nuestra zona de Marruecos se ha producido justamente el caso inverso. España, después de la guerra de Liberación, en la que participaron ampliamente los marroquíes, vió elevar considerablemente su prestigio, así como el de sus jefes militares. Los indígenas vieron en nuestra guerra civil la victoria militar y la aureola consiguiente que un hecho de esta clase trae consigo. Mientras el prestigio francés caía, el nuestro aumentaba. Esto, junto con una sagaz política observada ante este gran problema, hizo posible el milagro de poderse mantener nuestra pequeña zona en paz, en medio de los horrores que la rodeaban. Es verdaderamente inverosímil cómo se ha podido mantener una situación semejante en circunstancias tan desfavorables. Solamente un prestigio bien cimentado y una política altamente humana hacia el pueblo sometido puede explicar el hecho.

Otro de los factores que indudablemente han contribuído a la posible emancipación del Africa del Norte, es la unión entre los países árabes, mejor dicho, en la creación de una conciencia panislámica, que, de hecho, respalda todos estos movimientos insurreccionales. Pues bien, el causante de este despertar de los pueblos, que rezan todos los días mirando hacia la Meca, ha sido la creación artificial de un estado judaico en Palestina.

Israel, creado por la declaración Balfour en 1917, y financiada en su mayor parte por la banca norteamericana, ha sido la causa fundamental, el fermento, de que el mundo árabe se haya puesto en pie y se encuentre a sí mismo después de su largo sueño. El neorracismo hebreo fué el revulsivo que ha dado lugar en el Próximo Oriente al renacimiento de una conciencia islámica, basada en la unidad de origen y del mismo sentido de la vida. Una vez fortificado este sentimiento, en el que los reveses sufridos han servido de aglutinante, ha surgido como consecuencia directa la Liga Arabe. La coincidencia de haber comenzado a tener fuerza e influencia esta Liga cuando los países musulmanes del Norte de Africa comenzaban a sentirse incómodos en su dependencia de los europeos, ha aumentado considerablemente su radio de acción. La libertad concedida por los ingleses al Pakistán, ha extendido la influencia de esta asociación desde el Indico hasta el Atlántico.

La consecuencia de esta extraordinaria extensión, es que se vea el futuro del mundo con verdadera angustia hasta saber hacia qué lado se inclinará este gigantesco bloque, y que explica en parte la política seguida por los norteamericanos respecto a la acción franco-inglesa en Suez.

Ha sido, pues, el Estado de Israel una de las causas indirectas, pero más influyentes, en la emancipación del Norte de Africa.

Por último, otro de los factores que más han pesado en este estado de cosas es la falta de acuerdo entre las potencias dominadoras europeas. Las viejas rivalidades y rencillas, a veces de poca monta, han sido la causa de que no sólo no hayan actuado en este problema al unísono, sino que incluso se haya obrado a espaldas de las otras, y en forma que pudiera causar perjuicio a su vecino. Esta forma de actuar ha enconado la cuestión en forma extraordinaria y ha hecho imposible toda cooperación y unidad de acción indispensable en la situación creada. La desunión ha sido, como es lógico, aprovechada por los norteafricanos para conseguir sus fines políticos, apoyando sus reclamaciones en

las acusaciones que cada una de las potencias interesadas hacía a su rival.

En resumen, ha habido una verdadera concurrencia de hechos de la índole más variada para llegar al mismo fin, la independencia del Norte de Africa; quizás con una mayor cordura podía haber sido retardada, pero la realidad es que los movimientos de tipo histórico, como éste que presenciamos, son difícilmente previsibles e imposibles de evitar.

### *Consecuencias para la estrategia de Occidente*

Podemos, como colofón, hacer un resumen de las consecuencias que para el Occidente traerá consigo este escapársele de sus manos el control del Norte de Africa.

1.º El centro de gravedad de la lucha, fría o caliente, entre Oriente y Occidente, se centrará en el Mediterráneo.

2.º El sistema periférico de bases aéreas de bombardeo estratégico creada por los norteamericanos, se conmoverá en sus cimientos, al hacerse posible que la propaganda comunista corra desde el mar Rojo a Casablanca, por mucho que presuman los actuales dirigentes norteafricanos de lo contrario.

3.º La gran arteria de comunicaciones marítimas mediterráneas estará amenazada desde su costa meridional.

4.º El petróleo del Próximo Oriente es muy probable que, en el caso de una guerra general, no llegue a su destino.

5.º La defensa de Europa se hará sumamente difícil al hundirse su flanco sur.

6.º Las tres grandes penínsulas europeas mediterráneas, Grecia, Italia y España, puede que vuelvan a encontrarse en la misma situación peligrosa que cuando los turcos, en el siglo XVI.

El porvenir del mundo se está jugando en todo esto una de sus más importantes bazas.

ENRIQUE MANERA  
*Capitán de Fragata*

**II**  
*NOTAS*

